

LA AMISTAD NO CONOCE FRONTERAS

El año pasado me di cuenta de que la amistad no conoce fronteras y este año lo repito. El año pasado conocí a un niño de la ciudad de Daghla, en la región del Sahara Occidental. Estos niños vienen a España gracias a la asociación “Amigos del Sahara”. Son niños de 7-12 años y están desde primeros de julio hasta primeros de septiembre con familias voluntarias que quieren acogerlos.

Yo tuve la suerte de conocer a uno de ellos. Este chico se llama Haddi, es de ,más o menos, metro y medio de altura, piel negra y pelo rizado. Es muy simpático, muy listo y, con las personas en las que confía, bastante cariñoso. Le conocí en mi ciudad natal, Jaca, donde él y su familia de acogida pasan el mes de agosto. Me contaba que vivía en una jaima, que es una tienda de campaña bastante grande en medio del desierto. ¿Quién iba a pensar en pleno siglo XXI, vivir en una tienda de campaña? Esta historia me hizo pensar que, a veces, nos quejamos de cosas tontas cuando no sabemos que hay gente que no se queja teniendo una vida peor. Hicimos muchas cosas juntos como, por ejemplo, jugar al tenis de mesa o practicar senderismo. Además le encantaba ir a la piscina, cosa que allí no tienen. En este tipo de situaciones, lo veía feliz y se lo pasaba en grande. Otra experiencia que me contó que le resultó muy agradable fue el día que lo llevé a ver la pista de hielo de Jaca. Se lo pasó como un enano recorriendo las gradas. También lo llevé a ver un entrenamiento del CF. Jacetano. Decía después que se lo había pasado genial y además no paraba de animar.



En realidad no puedo poner peros a este mes que he pasado con él. Bueno, sí, el único pero que puedo poner es el de no haber pasado más tiempo juntos. Esta experiencia me ha demostrado que la amistad no conoce fronteras y que la religión y la cultura no son un obstáculo para que dos personas puedan ser amigas. Este verano ha sido inolvidable para mí y el día que nos despedimos sentí mucha tristeza al saber que este año iba ser el último y que no iba a volver más a España, de momento. Por último y para finalizar esta historia sólo digo que esta experiencia ha sido inolvidable para mí y que la repetiría una y mil veces.

Juanjo García 2º ESO